

NUEVO NACIMIENTO
Privilegio, realidad, responsabilidad
Parte 7

Habíamos documentado en las Escrituras cuatro relatos en el libro de Hechos donde un individuo o un grupo de individuos renacieron del espíritu de Dios y hablaron en lenguas. Primero los doce apóstoles, luego los samaritanos junto con el ex mago Simón, luego el apóstol Pablo y finalmente los gentiles con Cornelio, un centurión romano a la cabeza.

Toca el turno ahora al registro en el capítulo 19 del libro de Hechos, para lo que comenzaremos en el capítulo 18 para situarnos en tema.

Hechos 18:24 y 25:

24 Llegó entonces a Efeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. 25 Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan

Éste era Apolos presentado aquí simplemente: Judío, natural de Alejandría, poderoso en las Escrituras, instruido, de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente y... conocía solamente el bautismo de Juan que era un bautismo de agua para “salir del paso” reemplazado por un bautismo eterno.

Versículo 26:

26 Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.

Aquila y Priscila eran marido y mujer que se habían mudado de Roma¹ por la persecución y habían venido a Efeso. Ahí ellos tuvieron el privilegio de escuchar la Palabra de Dios que hablaba Apolos. Éste hombre era todas las cosas maravillosas que dicen de él los versículos 24 y 25 y sin embargo era humilde como para escuchar lo que tenían que decirle Priscila y Aquila: le expusieron más exactamente el camino de Dios. Apolos conocía el camino de Dios solo que no lo conocía exactamente por que el llegaba hasta el bautismo de Juan. Estos dos le enseñaron a Apolos mas allá del agua, así que hablaron del bautismo con espíritu santo y las manifestaciones del espíritu.

27 Y queriendo él [Apolos] pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos [que estaban en Acaya] que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído [en Acaya antes]; 28 porque con

gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo.

Apolos ya había estado en Efeso y les había hablado acerca del redentor, probando con las Escrituras que Jesús era el Cristo. Algunas de las personas habían creído. Aquila y Priscilla le habían expuesto mas exactamente el camino de Dios, entonces Apolos parte para Acaya, específicamente a Corinto y mientras estaba en Corinto, Pablo pasó por Efeso.

Hechos 19:1 y 2:

1 Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Efeso, y hallando a ciertos discípulos, 2 les dijo: ¿Recibisteis [*lambanô*] el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

Pablo le pregunta a estos discípulos (que habían sido ganados al señor y renacidos bajo el ministerio de Apolos) si habían recibido el espíritu santo en manifestación cuando habían creído...Ellos dijeron que ni siquiera habían oído que había espíritu santo... Ellos eran discípulos ¿Cómo no van a haber escuchado acerca del Espíritu Santo Dios? ¡Claro que si! Pero no habían escuchado del don proveniente del Donador. Cuando Apolos estuvo con ellos ministrándoles en Efeso, el les enseñó hasta donde sabía y entendía por que ninguna persona podría hacer mas que eso. Por eso aun en nuestro tiempo hay personas que no han ido mas allá del bautismo de Juan. Son renacidos del espíritu de Dios pero no manifiestan poder desde lo alto. Cuando eso ocurre hay que tomar las acciones necesarias para mejorarlo.

Versículos 3-5:

3 Entonces dijo [Pablo]: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. 4 Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. 5 Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

Este grupo de personas eran discípulos, eran hijos de Dios pero Pablo había percibido que no había habido aun una manifestación externa de la realidad espiritual de la presencia de Cristo Jesús en ellos. Pablo corrigió esto.

Versículo 6:

Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

Apolos había llevado a esta gente a que nacieran de nuevo pero como no sabía de las manifestaciones del espíritu santo no pudo guiarlos a que lo evidenciaran. Así que –lógicamente– su ministerio estaba limitado por lo que él sabía.

Lo que pasó con los efesios todavía pasa hoy. Mucha gente es nacida de nuevo pero no han manifestado en el mundo de los sentidos que son hijos de Dios. En otras palabras no hablan en lenguas ni interpretan, no dan palabra de profecía, no operan palabra de ciencia, palabra de sabiduría, discernimiento de espíritus, fe, milagros, sanidades. Todas manifestaciones del espíritu a nivel de los sentidos de la evidencia del nuevo nacimiento, poder desde lo alto.

Aquí Pablo impone sus manos sobre ellos y reciben pero en manifestación igual que como habíamos visto en otros capítulos de Hechos 2, 8, 9, 10 y ahora el 19. La conclusión que podemos sacar de estos registros es que nacer de nuevo y hablar en lenguas van indeliblemente de la mano. Manifestar es la prueba indubitable a nivel de los sentidos de la presencia y poder del espíritu santo. Nadie puede manifestar el poder sino hasta que reciba el don el cual es el nuevo nacimiento. Una persona puede ser muy devota, puede citar versículos enteros de la Biblia pero hasta que no hable en lenguas no hay pruebas que haya renacido. No hay registros en la Palabra de Dios que indiquen de manera alguna que una vez renacida una persona no pueda hablar en lenguas cuando hemos visto claramente que la voluntad de Dios es que Sus hijos manifiesten Su poder.

¿Por qué fue tan importante el día de Pentecostés para que las personas pudieran tener dentro de sí espíritu santo sin condición? Pasaremos un tiempo estudiando justamente eso directamente de la Palabra de Dios.

Al principio de todo, en Génesis Dios relata con detalle que al hombre lo creó, lo hizo y lo formó.

Isaías 43:7:

todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado,
los formé y los hice.

Tres acciones que Dios realizó para con el hombre. Sucintamente en cuanto a Adán, Dios creó espíritu, le formó el cuerpo y le sopló el aliento de vida. Así fue que el hombre según fue originalmente diseñado por Dios tenía tres partes.

1 Tesalonicenses 5:23:

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo
vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable
para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Dios coloca al hombre al tope de la creación y le da estos tres elementos; uno de los cuales es el espíritu para poder tener comunión con Él. El Creador le da una forma al hombre, lo hace un ser vivo y lo más importante es que le da un espíritu

para poder tener una común unión entre ambos. Adán desobedece y pierde esa tercera parte tan importante para tener comunión con Dios. Adán tenía gobierno sobre el total de la creación con una sola restricción:

Génesis 2:17:

mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás;
porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

La historia continua su desarrollo y finalmente Adán sucumbe, peca desobedeciendo comiendo del árbol de la ciencia del bien y del mal; entonces muere en el esa tercera parte fundamental para que el y su creador pudieran comunicarse. No muere Adán sino que muere en él esa tercera parte.

A lo largo de los distintos registros –después de este nefasto acontecimiento- se ve que de tanto en tanto hay gente que operaba el espíritu de Dios pero tenía el espíritu bajo condición, pues aun no había sido completado el trabajo de redención del señor Jesucristo gracias al cual el hombre recupera esa posibilidad de tener espíritu dentro pero esta vez sin condición alguna. Nunca hubo desde Génesis tres hasta el final de los Evangelios instrucciones para recibir nuevamente espíritu santo por que no estuvo disponible sino hasta el día de Pentecostés.

Juan 7:37-39:

37 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. 38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. 39 Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Nadie recibió espíritu santo incondicionalmente sino hasta que el señor Jesucristo fue glorificado. Cada vez que Dios necesitó comunicarse con alguien puso Su espíritu bajo condición. En ocasiones la Palabra muestra que algunos perdían ese espíritu por que no estaba **en** ellos sino **sobre** ellos.

Juan 3:1-6:

1 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. 2 Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. 3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. 4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? 5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de

Dios. 6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

De acuerdo al mismo señor Jesucristo ninguna persona puede entrar al reino de Dios si no nace del espíritu. Ya conocemos como uno nace por primera vez y cómo son los padres de ese primer nacimiento: cuerpo y alma. En cuanto a nacer de nuevo tiene como Padre a Dios quien es espíritu y se renace según lo que la Palabra de Dios declara en Romanos 10:9 y 10.

Romanos 10:9 y 10:

9 que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. 10 Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

1 Juan 5:1:

Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.

Gálatas 3:26:

pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Para ser un hijo de alguien se requiere de un nacimiento. Somos hijos de Dios en virtud del nuevo nacimiento.

Isaías 49:15:

¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti.

Este registro es de antes del día de Pentecostés cuando las personas no tenían acceso a ser hijos de Dios, y sin embargo dice de El que nunca se olvidará de Su gente. ¿Cuánto puede olvidarse entonces de un hijo? Nada. Dios es un Padre que no se olvida de uno. Una mujer puede olvidar a su hijo pero Dios nunca se olvidará de nosotros. Dios nunca nos dejará, por consiguiente una vez que somos hijos Suyos ya no podemos dejar de serlo. Su espíritu está dentro nuestro sin condición.

Hebreos 13:5

Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré

Recapitulando. Adán perdió su espíritu y no hubo espíritu de manera incondicional en ninguna persona desde que Adán lo perdió hasta el día de Pentecostés.

Hechos 2:1-4:

1 Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. 2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; 3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Este registro que ya hemos visto con detenimiento documenta la primera vez que el espíritu santo fue derramado por Dios a Sus hijos sin condiciones y también es el día a partir del cual una vez que una persona renace puede operar las nueve manifestaciones del espíritu². A partir de este día cualquier persona que hace lo que la Palabra de Dios dice en Romanos 10, vuelve a ser como era Adán, cuerpo, alma y espíritu.

Antes de Pentecostés, el espíritu estaba **sobre** ellos ahora está **en** nosotros.

1 Corintios 6:19:

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

1 Corintios 3:16:

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

Esta es la gran diferencia entre la época antes de Pentecostés y después de Pentecostés. Si está dentro no podemos perderlo. Así como la carne y la sangre son la evidencia del primer nacimiento el espíritu dentro es la evidencia del nuevo nacimiento. Es un hecho inalterable.

1 Pedro 1:23:

siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

El nuevo nacimiento viene como resultado de creer lo que dice la Palabra de Dios.

Gálatas 4:6 y 7:

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! 7 Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Ciertamente tenemos mucho mas que lo que tuvieron Moisés, David, y muchos otros grandes hombres. Mas que lo que tuvo Adán y cuando lo recibimos –esa es la realidad- podemos manifestarlo –ese es el privilegio- de nueve maneras diferentes para la gloria de Dios y la bendición de nuestros hermanos en Cristo – esa es la responsabilidad-



Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960³ a menos que se especifique algo en contrario.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *lambanô*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser sometidas al escrutinio⁴ del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única.

Consulte si esta enseñanza se encuentra grabada en audio. También consulte si se encuentra disponible en el sitio web: <http://misitio.fibertel.com.ar/wordsitedn/> . Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

NOTAS AL FINAL. BIBLIOGRAFIA UTILIZADA Y/O RECOMENDADA:
Receiving the Holy Spirit Today, Victor Paul Wierwille, American Christian Press,
1972, especialmente los Capítulos 6 al 10.

¹ Hechos 18:2

² 1 Corintios 12

³ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569)
Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

⁴ Hechos 17:11